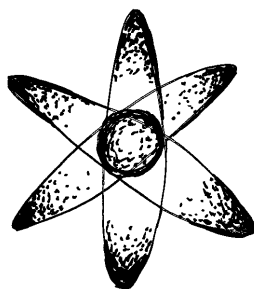


LAS PACARINAS

y el origen de los Incas



Lorenzo Huertas

La siguiente investigación estudia la pacarina como centro de creación de los seres sagrados, su rol en el mundo prehispánico, sobre todo en épocas de crisis ecológica, y la manera cómo la vieron los incas. Esta se desarrolla a partir de mitos (fuentes primarias) y de análisis antropológicos e históricos.

Palabras clave: pacarina, divinidad, identidad, religiosidad, crisis ecológica, preincas e incas.

En este trabajo el tema inicial es la *pacarina* o centro de creación de los ancestros considerados seres sagrados, venerados en vida y después de su muerte, veneración que también se prolongaba a sus restos mortales o *mallquis pacariscas*. Estos centros de creación son muchos y los principales fueron: el lago Titicaca, el Yarocaca, el Chinchaycocha, Choclococha, Querococha, Llanganuco; lo mismo la laguna Tembladera en Lambayeque y Las Huaringas en Piura. También fueron considerados como *pacarinas* algunos puquios, islas y el mar. Asimismo, algunos volcanes como el Misti, el Collahuata y el Chimborazo, el Pichincha y el Huyana Putina, los glaciares como el Huascarán, el Huandoy, el Yarupaja, etc. Una *pacarina* particularmente conocida es el cerro Tamputoco, de donde, según el mito, salieron los hermanos Ayar. Menos famosas son aquellas *pacarinas* relacionadas con espacios específicos, donde había alguna *huaca* extraña o crecían plantas consideradas sagradas, como el tarwi.

La pluralidad de *pacarinas* y deidades creadoras de héroes culturales y ancestros nos permite entender el carácter poligenético de la cultura andina. En los períodos del Perú antiguo hubo muchos dioses creadores y decenas de etnias. Cada una de estas

macro agrupaciones sociales tenía su respectiva *pacarina*. En algunos casos una *pacarina* fue centro de creación de varias etnias, como sucedió con el lago Titicaca. Este mundo sacro tan diverso también nos lleva a un sorprendente politeísmo que se manifiesta en la compleja mitología prehispánica. Por eso la ideología indígena, aunque los mitos son narraciones atemporales, cuando menciona una *pacarina* está señalando al espacio concreto. Asimismo, en los mitos se descubre cronologías sacras que empiezan con el primer ancestro, lo que nos permite aunque en forma relativa el perfil diacrónico del mito, para lo cual se computa el número de gobernantes míticos por treinta años de gobierno de cada una y se tiene un aproximado de los inicios. También tenemos otras señas, cuando la historia memorial asocia la aparición de los ancestros después de una mega calamidad, sea esta diluvio, sequía, terremoto, erupción volcánica o pandemias; entonces hacemos uso de la Tabla Thompson, cruzamos los datos y concluimos que el mito no es de una atemporalidad absoluta. Usando algunos métodos y técnicas provenientes de otras ciencias podremos, en algunos casos, aproximarnos al tiempo de los inicios.

Según la mitología inca, los fundadores de esta nación emergieron del lago Titicaca —gran *pacarina* altiplánica— después de una *Jatun chaque*, es decir, después de prolongadas sequías y eventos colaterales que causaban grandes catástrofes¹. Estos desastres crearon las condiciones e influyeron en el comportamiento de los hombres que los impulsaron a emigrar y buscar

¹ Michael S. Moseley (1981) estudia estos conmovidos tiempos antiguos y los denomina alteración genérica de la naturaleza y después en 1993 habla de *convergencia de anomalías*.

climas y tierras favorables para asentarse y avecindarse.

José de la Riva Agüero, Luis E. Valcárcel y Raúl Porras Barrenechea estaban convencidos de que detrás del velo metafórico del mito estaban los héroes culturales, que fueron hombres de carne y hueso; esa misma línea siguió en la década de 1960 Ana María Mariscotti, historiadora especialista en mitología andina, quien después de estudiar con especial interés la mitología de Huaylas afirmó que existían indicios palpables de personajes míticos considerados como hijos de dioses estelares, existieron y fueron conductores de sus pueblos, pero encapsulados por la historia memorial dentro de la esfera mítica. También hay que decir respecto a la tabla de Lonnie G. Thompson, glaciólogo de la universidad de Ohio, que gracias al análisis de los estratos de hielo del Quelcaya, se aprecia que en los siglos X y XII hubo fases plenas de alteraciones climáticas radicales y de notorias consecuencias. En algunos casos estos lapsos de alteración natural coinciden con los estudios de la mitología andina. Al respecto, muchas historias escritas en la primera mitad del siglo XX, como las de José de la Riva-Agüero, afirmaban que la conquista del “valle por los clanes de Manco Cápac no remonta más allá del siglo XII, o a lo sumo de fines del siglo XI”². Estos fechamientos se dieron cuando no existía la secuencia cronológica dada por Thompson, pero en las últimas décadas arqueólogos como Alan Kolata, usando el Carbono 14 y la tabla referida, en su libro *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization* [1993] afirma: “After approximately 700 years of growth and colonial expansion, the Tiwanaku state disintegrated as a regional political force in the south-central Andes between c. AD 1000 and 1100”³. Y la mitología andina dice que después del colapso del Tiahuanaco se produjo la diáspora de muchas nacionalidades étnicas que vivían en el lago Titicaca y en su entorno.



Sobre estas historias tenemos la versión que recogió el Inca Garcilaso de la Vega de sus familiares maternos, incas nobles: “Aviendo declarado su voluntad nuestro padre el Sol a sus dos hijos. Los espidio de sí: ellos salieron del Titicaca y caminaron al septentrión, y por todo el camino do quiera tentaban hincar la barra de oro no se les hundió”.

Y después de diversos descansos, que algunas veces duraban años, los incas llegaron a un lugar que llamaron Pacarec Tampu, y después, según Guamán Poma, se produce la toma del pueblo de Acamama, venciendo a sus habitantes. Sobre este poblado se fundó la ciudad del Cusco. Manco Cápac y Mama

Oollo son presentados como héroes civilizadores, pues ordenaron el patrón de asentamiento al reducir muchas pequeñas aldeas, conformando nuevos pueblos, dándoles orden y policía. Fueron portadores de adelantos en la actividad agropecuaria; Mama Oollo aportó con nuevas técnicas en textilería. Así, afianzaron su condición sacra al ser considerados hijos del Sol y con el tiempo conquistaron cientos de pueblos, logrando el protagonismo panandino que todos conocemos. Esta expansión se inició en el gobierno de Manco Cápac, que comenzó a avasallar los pueblos de las periferias del Cusco, después las provincias cercanas, y en la segunda mitad del siglo XV y el primer cuarto del siglo XVI se expandió hasta formar el imperio inca.

Pero los incas no fueron los únicos afectados por la crisis ecológica de fines del siglo X. Otras nacionalidades, como los collas, lupacas, antas, canas etc., también sufrieron esos éxodos étnicos. Muchas historias de estas nacionalidades se perdieron, o como dice Thérèse Bouysson-Cassagne⁴: “Los Incas inscribieron como en un *palimpsesto* una parte importante de su historia. Es decir, borraron la historia de aquellas naciones en oposición e inscribieron la suya”. Esta historia novísima fue la que transmitieron los amautas y otros indios ladinos a los cronistas. Pero, pese a ello, acuciosas investigaciones han rescatado y puesto sobre el tapete el protagonismo de otros héroes culturales que “remanecieron” del seno de sus *pacarinas* y dieron inicio a otras historias como lo hicieron los collas y lupacas en el altiplano,

2 José de la Riva-Agüero (1953: 94); Waldemar Espinoza, José Antonio del Busto D. también plantean los orígenes de los incas por esos lejanos tiempos.

3 Alan Kolata, 1993: 284.

4 Bouysson Cassagne, Thérèse 1988 :27.



«Los incas no fueron los únicos afectados por la crisis ecológica de fines del siglo X. Otras nacionalidades, como los collas, lupacas, antas, canas etc., también sufrieron esos éxodos étnicos. Muchas historias de estas nacionalidades se perdieron, o como dice Thérèse Bouysse-Cassagne: “ ‘Los Incas inscribieron como en un palimpsesto una parte importante de su historia. Es decir, borraron la historia de aquellas naciones en oposición e inscribieron la suya.’ »

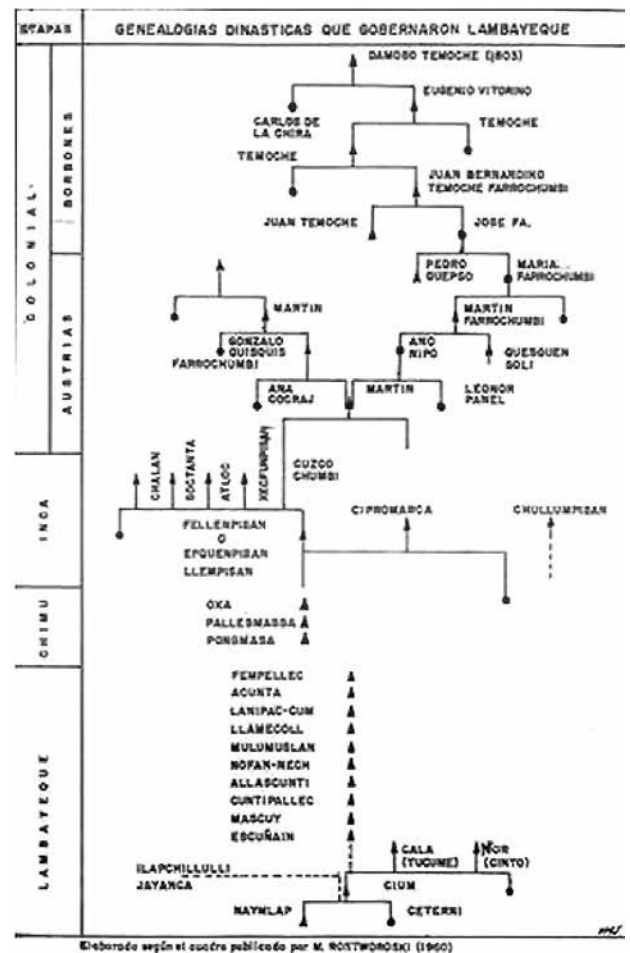
los chimúes en la costa norte, o los yaros que según el mito habían sido “criados” por el *Apu Libiac Canchara* o Rayo Reluciente en el nevado Yarupaja.

En Huaylas también se descubre a personajes emparentados con las divinidades del *hanan pacha*, nos referimos a Ninas Pococ, Chirao Icocha y Parana Cacha Yanac, considerados como hijos del Rayo, al que se le conoce como *Carhua Huanca*.⁵ Con estos personajes hijos de divinidades se inicia la genealogía *hijos del rayo* en Huaylas, cuya descendencia llegó con claridad hasta el periodo colonial.

También fueron protagonistas en este período los chimúes, que tenían como progenitor a Tacaynamo, con quien se inicia el período Chimú; sus descendientes prolongan su estirpe hasta la actualidad. Asimismo, los lambayeques, que tenían a Naylamp como su primer progenitor y mantuvieron su identidad durante la Colonia. También lo hicieron los chancas, los chachapoyas, los tallanes y los sechuras, entre otros grupos étnicos quienes guardaron y mantuvieron los rituales relacionados con sus *mallquis pacariscas*.

En Cajatambo, a mediados del siglo XVII, los extirpadores de idolatrías, mediante castigo aplicados a los *mallquivillos* o guardianes de los *mallquis*, lograron descubrir los *machayes* o *cuevas* donde estaban enterrados los restos mortales de estos progenitores sacralizados por sus descendientes, quienes con el transcurso de los años la historia memorial convirtió las historias verdaderas en mitos. Personajes como el famoso Raupoma, hijo del *Apu Libiac Canchara* o gran rayo reluciente. Lo mismo que sus hermanos Choque.

Cuando María Rostworoski publicó en 1960 su libro *Los curacas de la costa norte*, hubo muchos intentos de unir las versiones míticas del norte con el desarrollo regional del antiguo Perú y la colonia. Aquí uno de los intentos realizados por el suscrito en 1964.



Runto, Carhua Runtuy, Osirac, Vichupoma, Navin Tupia y Guan Tupia, “todos conquistadores y llacuaces” se enfrenaron a los *Huaris llactallo*⁶ quienes se creían hijos del Sol y tenían como su *pacarina* al lago Titicaca. El encuentro entre las etnias Libiac y Huari se produjo

5 Ana María Mariscotti, 1972: 209.

6 *Huari llactallo*, así eran llamados los primeros huaris que según el mito llegaron procedentes del Titicaca y fundaron pueblos. Recuerde que *llacta* es pueblo en quechua.

en alguna fase del Intermedio Tardío. Según cuenta el mito, en estas contiendas los libiac —hombres sagrados que se consideraban hijos del rayo— bajaron entre truenos y tempestades de las alturas del Yarupaja. Estos pastores guerreros comandados por Raupoma y su hermano Choquerunto vencieron a los huaris, antiguos fundadores de ciudades y también ordenadores del espacio social. En la segunda mitad del siglo XV se enfrentaron a los incas y, posteriormente, se opusieron a la expansión de la religión católica, tanto es así que los obispos de Lima en varias ocasiones enviaron a visitantes a extirpar la idolatría en Cajatambo, como sucedió el 25 de julio de 1656, fecha en que el Visitador de Idolatrías Bernardo de Noboa ordenó la destrucción de toda huella material iconoclasta (ídolos, huacas y parafernalia relacionada con las creencias de los huaris y libiac). Lo sorprendente es que, además de encontrar y destruir los ídolos de Raupoma, Choquerunto y sus otros hermanos, también se descubrió que los pobladores habían colocado los *mallquis pacariscas* o momias en bóvedas especiales⁷. Veamos parte del expediente en que se menciona la destrucción de los *mallquis pacariscas* de la etnia libiac.

[...] Y por ser los primeros conquistadores, los tenían en tres bóvedas muy curiosas debajo de la tierra arriba de los pueblos viejos llamados Marca Patacun enterrados en ellas y toda su familia. En la bóveda o machay Choquerunto y su hermano Carua Runto, en otro con su familia donde había setenta y cinco cabezas del dicho ayllu Conde Ricuy y en el ayllu Chaupis Otuco y el de Xulca estaba Libiac Raupoma, Libiac Uchupoma y su familia que eran cuarenta y dos cabezas y en el ayllu Allauca estaba Libiac navin Tupia con su hermano Libiac Cuyac Tupia con cuarenta y cuatro cabezas de

su familia que enseñó y se quemaron al presente por el dicho señor obispo [...]»⁸.

Allí tenemos quemándose a los *mallquis pacariscas* de hombres organizadores del espacio social en Cajatambo. Allí estaban los huesos y la carne seca de los hombres que bajaron de las alturas del Yarupaja y ocuparon las partes bajas de dicha zona, entablando una ardua lucha contra los huaris. Esos eran los restos mortales de hombres y mujeres que fueron guardados y venerados pues eran el cimiento de la etnia libiac, que perpetuaba la existencia de este pueblo tanto en el *Cay Pacha*, este mundo, como en el *Upa marca* o “mundo del silencio” donde moraban los espíritus de los ancestros y sus parentelas.⁹

Si esto fue así, la hipótesis de nuestros historiadores de la primera mitad del siglo XX, la misma que Ana María Mariscotti, se comprueba que muchos personajes mitológicos cantados en la *vecosina* fueron en verdad hombres de carne y hueso. Así como sucedió en Cajatambo, la historia memorial guardó el recuerdo de Manco Cápac, Mama Ocllo y otros héroes fundadores que aunque vivieron en el ñaupá *pacha* (pasado), sus descendientes siguieron venerándolos, como lo hicieron Hernando Hacas Poma, Alonso Ricari, Leonor Guacaynamo¹⁰, etc., quienes a mediados del siglo XVII recordaban a sus *pasados* en las fiestas principales de sus pueblos y fueron quienes se opusieron a que la Iglesia católica borrara las historias memoriales de sus antepasados.

Esos líderes indígenas son los defensores de la etnogénesis en Cajatambo y del Perú. Esto y mucho más sucedía en esa región cuando los incas con sus mitos se afianzaban en el Cusco y se expandían por los Andes.

«Muchos personajes mitológicos cantados en la *vecosina* fueron en verdad hombres de carne y hueso. Así como sucedió en Cajatambo, la historia memorial guardó el recuerdo de Manco Cápac, Mama Ocllo y otros héroes fundadores que aunque vivieron en el ñaupá *pacha* (pasado), sus descendientes siguieron venerándolos, como lo hicieron Hernando Hacas Poma, Alonso Ricari, Leonor Guacaynamo, etc.»

7 Sobre este asunto, en el archivo del Arzobispado de Lima, en la sección Idolatrías, en el legajo N° III, exp. 10, se encuentra una “Causa hecha a los curacas y camachicos del pueblo de San Francisco de Otuco. También véase Huertas V. Lorenzo, en el capítulo “Culto a los muertos en Cajatambo” 1981; y Pierre Duviols 1986.

8 Pierre Duviols, 2003: 227.

9 Hay estudios muy profucios sobre la idea del alma entre los antiguos peruanos; con el fin de que prosigan las investigaciones cumplimos con informar las respuestas que dieron los indígenas cuando les preguntaron sobre las almas tanto de los ancestros como de ellos mismos. Al respecto confróntese *Los incas y el poder de los ancestros* (2012).

10 Líderes religiosos de Cajatambo a mediados del siglo XVII. Véase Huertas-Duviols, *ob. Cit.*



Entonces, ¿por qué algunos investigadores desmerecen la importancia de héroes y personajes como Manco Cápac, Mama Ocllo y sus descendientes, y creen que ellos no deben ser considerados agentes importantes en la historia andina como Raupoma o Choquerunto, quienes dejaron hasta sus huesos para que la historia memorial de los pueblos los recordase? ¿Acaso queremos aplicar la técnica del palimpsesto a la primera fase de la historia de los incas?

Además, hay que añadir a esto un tema que se discute sobre si en los Andes hubo la creencia del alma. Solo les recuerdo que en el Archivo Arzobispal de Lima hay expedientes que contienen juicios contra personas que exhumaban cuerpos mortales de indígenas de los cementerios cristianos y los llevaban a los *machay* para que sus almas no se “ensuciasen” y así pudieran llegar al *Upa Marca*, o región del silencio, donde moraban los ancestros y sus descendientes¹¹. Estos expedientes muestran, además, rituales relacionados al alma en los que los miembros de una comunidad cantaban los *ayataqui*, que eran cantos fúnebres que penetraban la dimensión del *Upa Marca*. Cuando los espíritus escuchaban el *ayataqui*, interactuaban y beneficiaban a los pobladores del Cay Pacha con tiempos favorables para las actividades agropecuarias.

Ahora bien, es necesario aproximarnos al tiempo en que los dioses eran hombres y mujeres líderes en sus pueblos de los espacios andinos. La información de Franklin Pease nos permite entender de mejor manera esos tiempos: “No es posible aislar la historia incaica de una historia andina de más larga duración, puesto que, como ya se dijo, los incas constituyeron un punto final de una larga trayectoria de miles de años, interrumpida por la invasión española”¹².

11 El *upa marca* o región del silencio. J. J. García (2015) me afirmó que dicha creencia también se encuentra en Bolivia.

12 Franklin Pease, 2009: 22.

Personas conocedoras de las crónicas y de la historia memorial, como Diego de Esquivel y Navia (1672—1730), han afirmado que Manco Cápac fundó el Cusco en el año 1043¹³. Además, este estudioso menciona a Carlos Inga, quien afirma que el Cusco fue fundado en 1100¹⁴. El historiador José de la Riva-Agüero afirma: “La conquista del valle por los clanes de Manco no remonta más allá del siglo XII, o a lo sumo de fines del siglo XI”¹⁵. Además, Riva-Agüero vincula esa conquista con el Titicaca y la catástrofe ecológica que, como explicamos anteriormente, impulsó la migración. José Antonio del Busto señala que la gran sequía en el altiplano se inició en el año 1250 y supone que la presencia de Manco Cápac, “oriundo de Pacaretambu”, fue en el año 1285. Por otra parte, Waldemar Espinosa señala a los incas “como una caravana de migrantes escapados de Taipicala (ahora Tiahuanaco) aproximadamente a fines del siglo XII de la era actual”¹⁶ y que el establecimiento de los incas en esta región se produjo en el siglo XII¹⁷.

Para acercarse a la ideología inca propiamente dicha es necesario empezar por identificar los lugares simbólicos de origen. Los primeros incas se consideraban hijos del Sol y tenían al lago Titicaca como su *pacarina*. Las capas más altas de su estructura social estaban integradas por sacerdotes y guerreros premunidos de una sorprendente capacidad de planificación que, según el arquitecto Santiago Agurto Calvo, “fue la llave maestra del éxito meteórico que nos asombra aún hoy”¹⁸.

Así como el *Villaumo* conservaba la historia de los orígenes del Cusco, los *libiacvillacuna* o sacerdotes del *Apu Libiac Canchara* o gran rayo reluciente conservaban las historias de los *libiac* o *yaros*, etnia que tenía su jurisdicción en algunos pueblos de la provincia

13 Diego Esquivel y Navia, 1980: t. I: 78. José de la Riva-Agüero, 1953.

14 (Falta nota al pie 14)

15 José de la Riva-Agüero, 1953: 84-86.

16 Waldemar Espinosa, 1997: 36-37.

17 Cf. Del Busto 2006:71.

18 Agurto Calvo, Santiago, 1987:29

«Volviendo a los orígenes de los incas, en algunas crónicas se mencionan además del Lago Titicaca, tres lugares a los que se les puede dar la categoría de pacarina: los cerros Huanacaure, Tamputoco y Pacaritampo, pacarinas y marcaicos mayores. Estos cerros son descritos en algunas ocasiones como paraderos en el largo peregrinaje de la pareja nuclear inca, es decir, Manco Cápac y Mama Ocllo.»

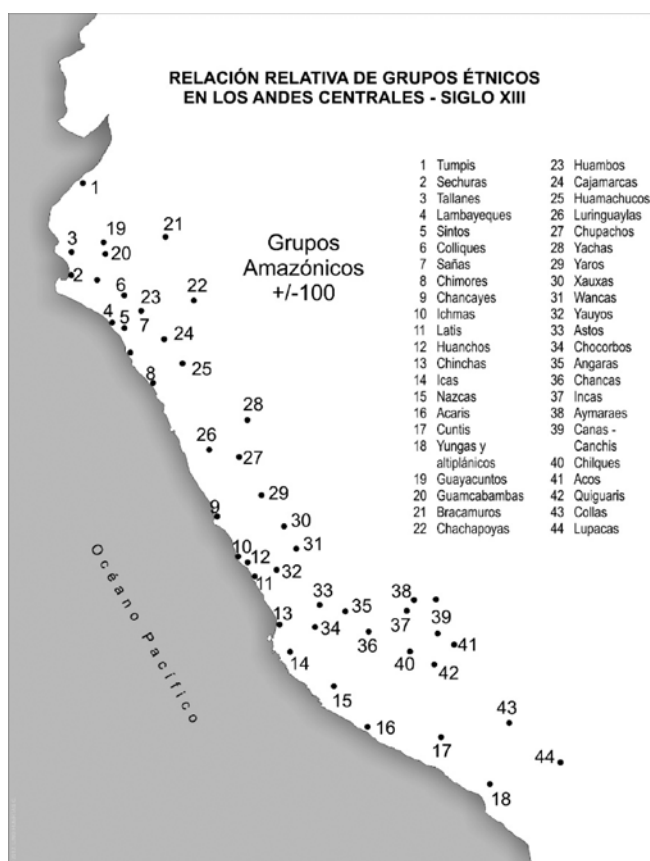
de Cajatambo¹⁹. Los chimúes, también coetáneos con los incas, tenían como progenitor a Tacaynamo, fundador de la genealogía gobernante de los chimúes, quien habría sido convertido en una deidad a fines del siglo X, logrando su mayor esplendor en el siglo XIV al extender sus límites desde Tumbes hasta Lima²⁰.

Los llamados *reinos altiplánicos*, entre ellos los collas, tenían como *pacarina*, santuario y oráculo mayor a una peña ubicada en la isla llamada Titicaca o isla del Sol. Esta nación también sobrevivió al colapso ecológico y social del siglo X²¹. Al respecto, Bernabé Cobo describe minuciosamente ese espacio sagrado que comprendía tanto la mencionada isla como otra llamada Coati o Isla de la Luna²². Según la saga mitológica del altiplano, ese santuario era de vieja data y es posible que sus orígenes estén relacionados a períodos anteriores al surgimiento de Tiahuanaco. También se presume que estuviera motivando a los sacerdotes de entonces; después fue deidad mayor de los collas y otros grupos étnicos logrando una connotación panregional.

Volviendo a los orígenes de los incas, en algunas crónicas se mencionan, además del Lago Titicaca, tres lugares a los que se les puede dar la categoría de *pacarina*: los cerros Huanacaure, Tampusotco y Pacaritambo, *pacarinas* y *marcayos* mayores.²³ Estos cerros son descritos en algunas ocasiones como paraderos en el largo peregrinaje de la pareja nuclear inca, es decir, Manco Cápac y Mama Ocllo.

Y para finalizar diré que el arqueólogo Albert Meyers se hizo varias preguntas respecto al origen de los incas: ¿fueron los epígonos de la clase gobernante tiahuanacotas? ¿Fueron, quizá, un nuevo grupo de poder surgido de los grandes poblados postiahuanaco ubicados en los flancos andinos²⁴. Para Meyers son dos las *pacarinas* que protagonizan la historia del surgimiento de los incas: la primera, el lago Titicaca, de donde provienen Manco Cápac y Mama Ocllo y, la segunda, el cerro Tampusotco, lugar de origen de los hermanos Ayar.

COMPOSICIÓN DE LINO HUERTAS C. EN BASE A INTERNET Y F. GUAMA



19 Cf. Duviols 2003: 372.

20 Cf. Christopher B. Donnan, 1990.

21 Cf. Charles Ortloff y Alan I. Kolata, 1993.

22 Bernabé Cobo 1964: 191.

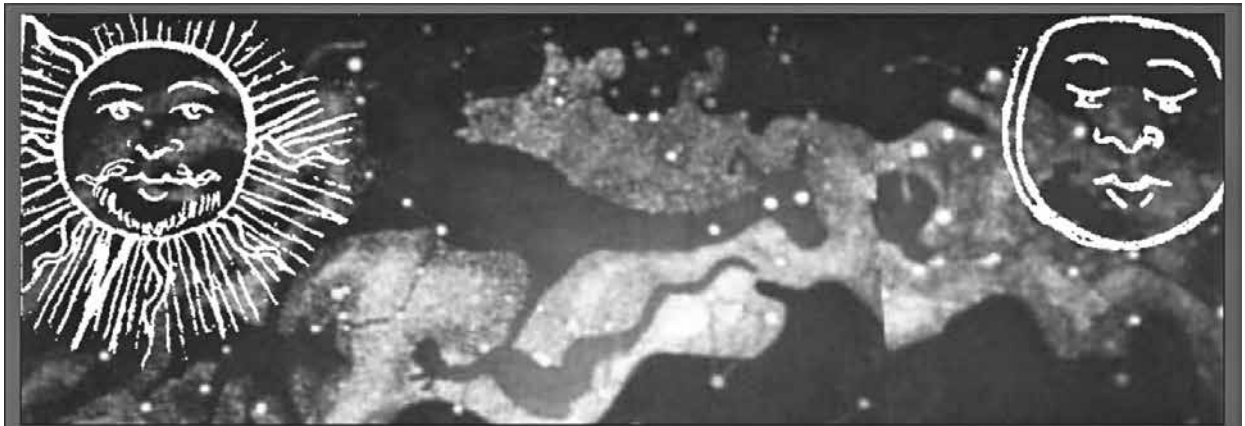
Cf. Christopher B. Donnan, 1990.

Cf. Charles Ortloff y Alan I. Kolata, 1993.

23 Marcayoc, en este caso es un cerro considerado como huaca o centro sagrado y protector del pueblo; y posiblemente *pacarina* de algunas etnias que poblaron el Cusco como los Alcavizas.-

24 Albert Meyers, 2002: 533.

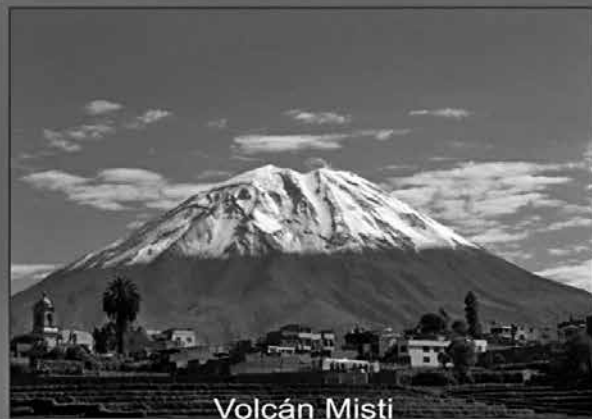
HANAN PACHA MORADA DE LOS DIOSES CREADORES, Y LAS PACARINAS MATRICES DE CREACIÓN DE
LOS ANCESTROS DE LOS GRUPOS ÉTNICOS DE LOS ANDES



Lago Titicaca



Laguna Chinchaycocha



Volcán Misti



Volcán Ubinas



Yerupaja



Huascarán